

Félix Sánchez Rodríguez

CAPRICHOS DE MI NATURALEZA

- SEGUNDA EDICIÓN -



LETRAS DE AUTOR

© Félix Sánchez Rodríguez

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial: JD-M

Primera edición: mayo 2016

Segunda edición: julio 2017

ISBN: 978-84-16760-34-3

Depósito Legal: M-19550-2016

P.V.P.: 12 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

INDICE

PRÓLOGO	7
LA PRIMAVERA.....	11
LOS SUEÑOS.....	13
LAS OBRAS	14
EL COCHE	17
MADRID	20
MURGAS DE CARNAVAL	23
LOGROÑO.....	27
EL MOSQUITO.....	28
A JOSÉ ANTONIO Y MARGARITA	31
DÍA DE LA MADRE	33
CATORCE DE FEBRERO.....	34
SOY DE PUEBLO.....	35
VEINTE DE JUNIO DE 1992	38
DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA.....	40
MEMORIA PARA LA GLORIA	42
EL AGUA.....	44
MATIAS Y SU PERRO.....	46
MI EPITAFIO	49
CONTRASTES DE ESPAÑA.....	51
EL NIÑO	56
LA INDISCRECIÓN	58
AL PONERSE EL SOL.....	62
MENDIGO DE LA CIUDAD.....	63
A UN PASTORCILLO	67

EL ARTE DE PARRILLAS.....	70
EL MILAGRO	73
VOLVER A VIVIR.....	74
EL RELOJ	77
SALUDO A LOS SOCIOS DEL CLUB DE AMIGOS DE PARRILLAS	79
ESCUELA TALLER DE OROPESA	82
REGALO DE REYES.....	84
VIRGEN DE LA FUENTE SANTA	86
SINDICATO PARA LOS PERROS.....	89
EL AGRICULTOR Y LA CEE.....	92
EL RECETAZO Y LA TERCERA EDAD	95
MARIANO	99
AL CAER LA TARDE.....	101
LA ECOLOGÍSTA Y EL BAMBI	103
A LA CONSTITUCIÓN	105
VIAJERO DE LA CIUDAD	109
LA COLEGIALA Y LA BRUJA.....	111
PARRILLAS, MADRID, PARIS.....	121
DOS MACARRAS	127
DÍA DE DUELO.....	129
LA MADRUGADA	130
QUIERO SER PALOMA	132
LA BENDICIÓN.....	134
A MI MADRE.....	136
LA OLIVA MANZANILLA.....	139

PRÓLOGO

Esta obra que mezcla poesía bucólica , irónica e intimista, con comedia y narración reflexiva , no pretende ser una obra que atraviese fronteras con aspiración de ser prolífica o relevante en el panorama literario y poético nacional. Nada más lejos de la realidad y de la humildad de su autor.

Esta obra es la plasmación y la manifestación de la vocación tardía de Félix, su autor. Es su obra de vida, una faceta que ha moldeado y definido singularmente su personalidad.

Félix Sánchez Rodríguez comenzó a escribir a los cuarenta y tres años, cuando su madre falleció. Aquel trance tan profundo y doloroso fue el revulsivo que permitió brotar el fervor expresivo y literario hasta entonces latente en el autor. Como dijera Juan Luis de Alarcón; “No hay mal que por bien no venga” o viceversa, como da lugar.

Su profesión nunca tuvo la más mínima vinculación con la literatura o la poesía, pero si fue, estoy seguro de ello, muy favorecedora y enriquecedora para sumar experiencias, relaciones, conocimientos y espacios de lectura que propiciaran un buen punto de partida.

Félix fue taxista en la capital durante más de cuarenta años , y quizá esta profesión le permitiera enriquecerse y abrir puertas a ese manantial creativo que le bullía desde la niñez.

A golpe de semáforo escribía Félix; también en las paradas de Taxi, en el aeropuerto, y por qué no decirlo, en las horas de vigilia nocturna en las que a veces el sueño se alejaba para dejar lugar a la inspiración, esa inspiración nocturna que le permitía dulcificar las agotadoras horas de insomnio.

La expresión literaria para Félix supuso un antes y un después en una vida cargada de responsabilidades, gran carga fa-

miliar, trabajo, cansancio, atascos de tráfico y hasta *depresión* anímica.

Fue a partir de entonces cuando empezó a vivir con mayor equilibrio y templanza los avatares del día a día, sin necesidad de ansiolíticos ni de antidepresivos. Fue el desarrollo de su virtud lo que reemplazó a estos síntomas nocivos por otros infinitamente más beneficiosos.

Félix nació para despedir la guerra civil Española, el día 1 de agosto 1939 en Parrillas (Toledo), donde vivió hasta el año 65 para emigrar a Madrid. Todos hemos oído lo que supuso la pos-guerra en nuestro país. Miseria, desgracia, huérfanos, viudas, hambre, carestía y esto prolongado en el tiempo.

Corrían otros tiempos y Félix, siendo muy niño tuvo que dejar la escuela para ir a cuidar las cabras y la viña de su padre. A los once años volvió al colegio, después de algunos de ausencia y, orgulloso cuenta que empezó en la última fila, con los más pequeños, y en medio año ya estaba con los de su curso, en primera fila.

Esa es su gran astilla, la que lleva más clavada en su fuero interno, la imposibilidad de haber estudiado más, haber sido formado durante mucho más tiempo del que lo fue.

Quizá por ello siempre le gustó tener un libro entre sus manos, por el hambre de cultura que sufrió en su infancia y por ser perfecto sabedor de la riqueza interior que proporciona la misma.

Quizá si nuestro Félix hubiera nacido en otra época más benigna su producción y su dedicación habrían sido de mayor intensidad, calidad y relevancia, eso no lo sabremos nunca. Lo que si sabemos es lo que tenemos; su obra, su testimonio narrativo vital.

La sencillez de su escritura, la sensibilidad que muestra en cada una de sus creaciones, la plasticidad, el realismo y la asom-

brosa concordia que engendra la calmada lectura de los textos,
otorgan al autor un talento perceptible a ojos de cualquier lector
mínimamente dispuesto a exponerse al hallazgo de una medici-
na natural , barata y proverbial como es ;
“La Poesía”.

Sebastián Sánchez Gómez

LA PRIMAVERA

La primavera sangre y savia altera
por sus aires, lluvia, brisa y sol,
fragilidad, ternura y esplendor.

Cúpulas, pétalos, frutos y flores,
toda sintonía de olores y colores
verde, rojo, amarillo, blanco...
la mujer y la primavera

todas tienen su encanto
en la ciudad y en el campo
en la estación de las flores
en los animales todo son amores

Nidos, huevos, crías y trinos
de aves residentes y de peregrinos,
paisajes para los artistas pintores
y esperanzas para los agricultores

¡oh, corta y clara primavera!
tal cual, jovencita veinteañera
con todo el mundo por montera
sin patria, escudo ni bandera.

Hasta que llega el agotador verano
con todas sus armas en la mano
y aquel que fuera su bello amor
que fortaleciera todo su honor.

Aquel que todo lo bueno la diera
para que todo cuajara y creciera
aquel todopoderoso sol
acabó con su esplendor

¡Oh, jovencita casadera!
que entiende y vive a su manera
hasta que llega el soñado varón
con más fuerza que un ciclón

la impregna tan grata ilusión
que la roba todito su corazón
ese hombre que la ama y reclama
que la adora y la enamora,

que la rebosa los deseos de vivir
ese amor que la promete ser feliz
a ese hombre no hay nada que le detenga
el día que la recibe la posee y la engendra...

¡oh, qué grande es la naturaleza!
yo, un simple enamorado de la belleza
que solo sabe contemplar con anhelo...
la tierra, el mar.... Y el cielo.

LOS SUEÑOS

Anoche mientras dormía,
soñaba con las estrellas
y soñando, soñando...
imaginé cosas bellas.

Imaginé un mundo hermoso,
un mundo sin igual
en el que existiera cariño y amor,
y sobre todo amistad.

Y seguía imaginando
y no podía parar,
imaginaba a personas buenas,
en las que no existía maldad.

Pronto llegó la mañana
y dejé de soñar
y empecé a ver el mundo
como era de verdad.

No quiero que amanezca,
porque dejo de soñar,
aunque llegada la noche
volveré a imaginar.

Hoy me he dado cuenta de algo
que es cierto y es verdad,
¡que el mundo es un sueño!
Hoy me he dado cuenta de algo.

LAS OBRAS

Arquitectos, escultores y albañiles
esos magníficos profesionales,
parecen gafes e inverosímiles
de todos problemas y males.

Obras en todas las carreteras
obras en las calles y pisos,
nunca guardan las maneras
ni cumplen los compromisos.

Embudos y cuellos de botellas
todas sorpresas y retenciones,
luego nos hacen cosas muy bellas
para disfrute y compensaciones.

La obra es la cosa más odiada
de todo peatón y automovilista,
como que nunca se ve terminada
en la casa, la calle y autopista.

Aguantas como animal herido y cansino
todo ese largo peregrinar,
las obras de casa, las del vecino
y la complicada comunidad.